



Nº 905 ✓

## CLUB EXPLORADOR CONDOR

RESEÑA DE LA EXPLORACION REALIZADA DURANTE LA SEMANA SANTA DE 1963 ( DEL 7 AL 14 DE ABRIL) A LA SIERRA Y RANCHERIA DE "LA CEBOLLA" EN LA REGION DE POTRERO REDONDO.

El domingo 7 salimos de Monterrey Tilín, Jorge y un servidor rumbo a Potrero Redondo. Hacía más de un año que tenía deseos de explorar la sierra, -muy alta, por cierto,- que está situada a espaldas de Potrero Redondo, y una rancharía conocida como "La Cebolla" que está situada casi en el filo de la misma; pero nunca habíamos podido realizarla por falta de tiempo.

Por el largo y pintoresco camino que nos es tan familiar; bajo frondosísimos pinos, álamos y encinos; a lo largo de pintoresco arroyito que serpentea despreocupadamente por el boscoso cañón, caminamos placentemente para llegar a Las Ajuntas a las 17 hrs. Establecimos nuestro campamento bajo un añoso encino a la vera del arrollo, cenamos y nos acostamos, ya que estábamos bastante cansados y adoloridos.

Una manada de marranos y un grupo de boy-scouts se confabularon para impedirnos dormir aquella noche, con escaso éxito en su empresa. A la mañana siguiente, a las 10.15 reanudamos la marcha. Por la noche habían llegado, procedentes de Potrero, dos muchachos que nos recomendaron no seguir porque estaba muy difícil. A las 12.30 llegamos al "hipitín", que es un arroyo, en verano seco pero con bosque fresco, en el empinado camino que asciende a Potrero. La temperatura era infernal, y para evitar una insolación o deshidratación, ordené hacer alto allí hasta que bajara el sol. Por suerte encontramos en ese lugar un pequeño ojito de agua, del cual hicimos uso a satisfacción.

A las 16.30, con el cañón casi en la sombra, continuamos la jornada. A las 17.45, teniendo ya Potrero a la vista, nos alcanzaron dos jeeps. El primero era de la SAG y lo tripula

do por el Sr. Gutiérrez, quien se ofreció a llevarnos el resto del camino, llegando a Potrero Redondo a las 18.00 hrs, habiéndonos ahorrado 45 minutos de agobiante camino. En Potrero nos dejaron y los jeeps continuaron hacia la Trinidad. Nos enteramos de que varios madereros están disputando poner varios aserraderos (en Trinidad, Potrero Redondo y la Laguna), cosa que pronto harán, pese a que los pinos de esos lugares están demasiado delgados para la tala. Contemplamos con tristeza aquellos hermosos bosques donde tantos buenos ratos hemos pasado, inspiración de tan bellas e interesantes exploraciones ;tal vez jamás vuelvan a ser los mismos!

Esa noche dormimos en la escuela y el martes por la mañana, después de aprovisionarnos convenientemente bajamos a la Cascada del Cóndor, donde establecimos el campamento en la cueva por nosotros descubierta. Allí tampoco estuvimos libres de visitantes molestos, pero no obstante eso, los días se nos hicieron cortísimos recorriendo el accidentado arrollo, jugando, descansando, leyendo, contemplando las bellezas de la Naturaleza.

El jueves, después de comer y levantar el campamento subimos a Potrero Redondo a esperar a Oscar que había dicho llegaría ese día. Llegamos allí a las 17.00 hrs, y media hora después empezó a llegar el fatigado grupo, que había salido esa mañana del ojo de agua de Cola de Caballo. Eran Luis Villarreal, Arturo, Joaquín, Oscar, y un invitado de éste: Mario

Aunque estaban agotadísimos acordamos salir al día siguiente rumbo a la Cebolla, y así lo hicimos el Viernes Santo a las 6.00 hrs. En potrero se quedaron Luis, Joaquín y Mario. Los demás partimos acompañados de Armando, el primogénito de Juan Torres, quien llevaba un macho que cargaba las tres mochilas más pesadas.

Pronto empezamos a subir la empinada sierra, y decidimos cargar con todo al macho. Esto hizo subir enormemente el centro de gravedad de la carga, que falta de equilibrio se aflojó y estuvo a punto de caerse como a la mitad de la ascensión. Jamás pudimos volver a equilibrarla: inmediatamente se ladeaba para un lado o para otro, por lo que optamos por que cargara solamente dos de las mochilas grandes, una de cada lado. Jorge, Tilín y yo tomamos las nuestras y continuamos subiendo.

Al igual que los días anteriores hacía muchísimo calor, pero hacia media mañana empezó a nublarse ligeramente. Cerca de las 11.30 hrs llegamos al filo de la sierra y se despejó la gran interrogante que tantas veces nos habíamos hecho: a nuestros pies, al frente, se extendían sierras y cañones Ad Infinitum: Casillas, Los Rayones, Potrero de Abrego etc. A nuestra espalda, podíamos contemplar Potrero Redondo, Trinidad, la carretera Nacional, la Presa la Boca, y la llanura costera hasta perderse de vista.

Del puerto cubierto de pinos por donde habíamos llegado, teníamos que seguir por la cresta, luego pasar al otro lado y continuar por un trecho antes de llegar a nuestra meta de ese día. En cuanto pasamos al otro lado de la sierra -cuya altura calculo alrededor de los 3,000 mts- el paisaje y la vegetación em-

pezaron a cambiar notoriamente a otros propios de regiones más ~~áridas~~ áridas: los pinos empezaron a ceder lugar a encinos y magueyes, y los encinos a su vez a otros árboles menos espectaculares. Como a las 13.30, con el cielo completamente cubierto de espesos y ameznadores nubarrones llegamos a un caserío donde vive un amigo de Juan Torres de nombre Tomás. Allí pedimos agua, pues casi no traíamos ya y preparamos la comida -una sopa de arroz-. En eso estábamos cuando empezó a lloviznar, y en cuanto terminábamos de engullir la pitanza empezó a granizar y a caer fuerte aguacero que nos obligó a buscar refugio en las casas. La lluvia duró una media hora, y descansamos hasta las 15.30, en que reemprendimos nuestro interrumpido camino, no sin antes pedir a Tomás que nos amarrara las mochilas a la montura, cosa que hizo a la perfección.

El aire estaba fresco y húmedo -la temperatura alrededor de 22°C-, por lo que caminamos gustosos y sin carga para llegar a las 17.30 a la Cebolla. Llegamos a casa de un primo de Juan Torres llamado José, y empezó a caer ligera llovizna. Fuimos a ver los sembrados de trigo en los vallecitos que tiene la sierra a aquellas alturas, bordeados de encinos y abetos altísimos y de color verde oscuro. Regresamos a la casa y se desató torrencial aguacero que no paró en toda la noche, la cual pasamos muy a gusto en la cocina de nuestros anfitriones.

Habíamos planeado, para completar la exploración, no regresarnos el sábado a Potrero por donde habíamos llegado, sino cruzando nuevamente la sierra cerca de donde estábamos, bajar a la Trinidad, y de allí pasar a Potrero, no obstante que Armando (Prieto) no conocía esa ruta. También había pensado, al estar en el filo de la sierra, tomar infinidad de fotografías en todas direcciones. Pero amaneció con neblina y lloviendo, y así emprendimos el camino siguiendo las instrucciones de aquella gente que tan hospitalariamente nos había acogido.

Subimos la sierra cerca de cien metros, ya que ~~la~~ Cebolla está casi en el filo, y empezamos a bajar al otro lado sin poder ver la Trinidad a causa de la niebla, y en medio de la pertinaz -pero no molesta- llovizna. A mediodía estuvimos en la Trinidad, y continuamos sin detenernos hacia Potrero Redondo, en medio del hermoso cañón que une a ambos; a las 13.30 hrs del sábado estuvimos de regreso en Potrero Redondo. Comimos y descansamos el resto de la tarde.

El Domingo de Ramos emprendimos con tristeza el regreso a Monterrey a las 9.00 hrs. A las 11.00 hrs llegamos a Las A-  
juntas; a las 12.30 en Corral de Piedra, donde comimos; a las 14.00 hrs en el Puerto el Hera, y a las 14.20 en el Ojo de Agua, donde esperaba fielmente la Sinfonía Otoñal.

UNIDOS Y ADELANTE

Asitentes: Oscar Villarreal, Luis Villarreal, Arturo Salazar, Agustín Loreto, Joaquín González, Jorge Verduzco, Eduardo Verduzco. María X (invitada de Oscar V.)

C/evm

*E. Verduzco*